

# MORQUINTIÁN

La feligresía pertenece al municipio de Muxía. Dista unos 9,5 km de su capital, desde la que se llega apartándose a la derecha a la altura de Moraime por la carretera que va a Cee. Tras recorrer unos 700 m por esta vía hay que girar de nuevo a la derecha. Seis km después, al llegar a Viseu, se toma un último desvío a la izquierda para llegar a Morquintián y al templo, que se encuentra rodeado por casas dentro de la aldea.

## *Iglesia de Santa María*

LA PARROQUIA DE MORQUINTIÁN aparece mencionada como Santa María de Mauri o de Mour en Neman-cos en una larga relación de lugares donados por Pedro Fróilaz a la iglesia de Santiago en 1113. La siguiente mención está en el testamento de Juan Froila Mariño, fechado el 17 de octubre de 1220, donde dona su parte de la iglesia de *Morquintiam* al monasterio de San Martiño de Ozón (Muxía). Después de esta referencia se cierne un silencio documental hasta que el cardenal del Hoyo la cita en sus *Memorias* bajo la advocación de San Tomé e indica que los beneficios se repartían entre el cabildo de Santiago

y Diego de las Mariñas. Antiguamente fue matriz de Santa Leocadia de Frixe (Muxía) y su curato fue de legos y de la Universidad de Santiago.

El templo románico está muy alterado por varias reformas. La fachada occidental está rehecha, se adosaron al muro norte del ábside una sacristía y al sur de la nave una capilla lateral. A comienzos del siglo XX se reconstruyó el ábside y el arco triunfal.

En el nuevo testero del ábside se reutilizó, siguiendo la tradición románica de las cruces antefijas, una especie de ménsula donde se representa una figura animal. Adopta



Exterior

una posición frontal, de tal modo que sólo se ven la cabeza y los cuartos delanteros. La cabeza tiene grandes ojos, orejas redondas, en la boca asoman múltiples dientes y alrededor del cuello tiene una larga melena. Las patas son cortas y se rematan en potentes garras. Por la presencia de la melena se trata de un león, animal frecuentemente representado en el románico. La atípica ubicación, más propia de corderos, hace pensar que se trata de una pieza reutilizada. Dentro de este contexto podría haber sido un simple canecillo o la mocheta de una puerta. La cruz latina que porta sobre su lomo es de reciente creación.

Al norte del ábside está adosada la sacristía y pegada a ésta se encuentra el campanario. Es una torre de planta cuadrada y de pequeña altura, construida con sillería granítica. En el exterior hay unas escaleras de un solo tiro, colocadas en paralelo al muro oriental de la torre que dan acceso a una pequeña puerta. Ésta es la única apertura en el cuerpo inferior macizo; conduce a las escaleras, que se desarrollan en dos tramos y tienen una fuerte pendiente. En la parte alta se asienta un cuerpo abierto, articulado en cada cara con un arco de medio punto que arranca de impostas sencillas muy erosionadas, algunas en chaflán y otras en nacela. La torre se corona con una estructura piramidal que cobija la campana. Es posible que la parte inferior sea románica, aunque la parte superior, en particular el remate piramidal, es fruto de reformas posteriores, ya sea por lo castigadas que resultaron las torres o espadañas por las tormentas o por un deseo de renovación de la fábrica. A pesar de no ser frecuentes las torres campanarios exentas, se conservan algunos ejemplos en el románico coruñés que dan credibilidad a esta hipótesis.

Aunque la nave de Morquintián se vio afectada por las actuaciones posteriores, se conserva un mayor número de elementos románicos de interés. En la fachada septentrional se diferencian dos partes: el extremo occidental está realizado con sillares, mientras que el resto del muro está construido con mampostería pequeña e irregular. En la sección construida con mampuesto, en el extremo oriental, se conservan evidencias de una antigua puerta románica que fue cegada. Este viejo acceso pasa inadvertido, pero la coincidencia de los bordes de los sillares en varias hiladas superpuestas son la evidencia de las jambas; además, rematándolas hay un modesto tímpano con una extraña forma, abombada en la parte central, pero que no se puede definir ni como arco rebajado ni como pentágono. Este último es un esquema bastante difundido en los tímpanos románicos gallegos, presente en algunas iglesias de la zona como San Pedro de Leis, San Cristovo de Nemiña (ambas en Muxía), San Pedro de Redonda (Corcubión) o Santa María de Xaviña (Camariñas). En la zona alta de este

flanco se conservan las dos saeteras con remate adintelado exterior. Este remate recto se debe a un retallado, puesto que en el interior se resuelve en arco de medio punto.

El alero se compone de cobijas achaflanadas, sustentadas por trece canecillos de decoración variada. Los más sencillos son lisos, en forma de proa de barco o nacela con la parte central adornada, y uno con cuatro rollos dispuestos a semejanza de los modillones. Hay otros más elaborados, con motivos vegetales, y varios con figuración animal y humana. Los fitomorfos tienen, uno, una gran hoja con el borde contorneado y, otro, con tres hojas apuntadas superpuestas en hilera. Son tres los que reciben decoración zoomorfa. Uno es un cuadrúpedo, no identificado su género por el grado de erosión de la pieza y la ausencia de algún elemento significativo; de él sólo se puede decir que está visto de frente, por lo que únicamente muestra las patas delanteras y la cabeza sobre la cual reposan dos volutas. Otro es un carnero de gran cornamenta que se curva haciendo una S. El tercer animal, del que tan poco se diferencia su especie, tiene la lengua fuera. En cuanto a los canecillos con figuras humanas, representan un músico y un acróbata; ha de destacarse la relación temática existente entre ambos y la disposición contigua que es intencionada, con ello se pretendía un diálogo entre ambos. Vistos de frente, a la derecha está el músico, que apoya el rabel entre el hombro izquierdo y el mentón, mientras lo toca con el arco que sostiene en la mano derecha. Además de la representación del instrumento y de la cara de la figura, donde se marcan las facciones, no hay detalles que permitan precisar cómo iba ataviado. Ferrín González apuntó que podría estar desnudo, porque entre las piernas flexionadas asoma su falo, no obstante podría estar vestido con una prenda corta que dejase ver su miembro en esa postura. A la izquierda está el acróbata o contorsionista, colocado boca abajo, con la espalda fuertemente curvada y las piernas dobladas. La distribución inmediata de uno y otro evoca una misma escena donde el acróbata ejecuta danzas y contorsiones al son de la música que interpreta el juglar. El intérprete toca música profana que los clérigos censuraban, tanto por el tipo de melodías ejecutadas, como por sus acompañantes, entre los que se incluían, además de danzarines, acróbatas e incluso animales amaestrados. Ferrín ha señalado que la fiera dispuesta a la derecha del músico podría ser una de esas bestias circenses, pues él considera que sostiene algo con sus patas delanteras para introducirlo en la boca. Además de los canecillos figurados descritos hay otro que está muy deteriorado, sobre todo en la parte superior, no siendo posible vislumbrar si se representa a un humano o a un animal. Solo se distinguen en la zona inferior y central unas patas o piernas cortas, un falo y un vientre abultado.



*Canecillos del muro sur*

La fachada meridional presenta un paramento homogéneo con sillares graníticos de gran tamaño, en donde llama la atención la ausencia de saeteras y de alguna puerta o, incluso, la evidencia de algún vano cegado. A diferencia del frente norte, en la parte inferior hay un zócalo sobresaliente con un retallo con remate achaflanado. Bajo el alero hay diez canecillos, el oriental están parcialmente oculto por el tejado de la capilla lateral; aunque existió un número mayor, se eliminaron al construir el citado anexo. Ferrín señaló acertadamente la diferencia de factura y temática con respecto a los canes septentrionales. De nuevo aparecen los cuatro tipos, canes geométricos, vegetales y con figuración animal y humana, pero es mayoritaria la representación de estos dos últimos grupos aunque el deterioro no permite, en ocasiones, ni vislumbrar los motivos representados. Aparecen en los dos canes occidentales dos cabezas con un tratamiento sumario, donde apenas se marcan con incisiones la nariz y los ojos. En otros se diferencian sin dificultad la testa de un animal y un cuadrúpedo, del que se ve la parte anterior del cuerpo. Uno de los vegetales exhibe una gran flor con cuatro pétalos alargados y gran botón abultado que ocupa toda la superficie. En cuanto a los otros, no está clara la decoración, pero presentan una fuerte volumetría, a la vez que una marcada geometrización de los motivos.

La fachada occidental es muy sencilla. Fue reedificada, pero se reutilizaron algunos elementos de la fábrica precedente. La puerta presenta un singular arco carpanel en donde se reaprovecharon algunas dovelas románicas ligeramente retalladas, pero los salmeres no son medievales puesto que sobresalen con respecto al trasdós del resto de las dovelas, hecho más evidente en el salmer sur. El arco se apoya sobre dos semicolumnas muy peculiares por la tosquedad de todos sus elementos. El fuste tiene perfil en cuarto de bocel y se compone de tres partes; la central, de gran tamaño, conforma el grueso del tambor, mientras que las piezas de los extremos son de menor tamaño, ambos cabos forman los remates del fuste a la vez que en el inferior se integra la basa. Éstas son de perfil ático, están muy desgastadas y los plintos, en caso de existir, estarían ahora enterrados por la tierra del atrio. Las columnas deberían coronarse por capiteles, sin embargo, en su lugar hay unas molduras o impostas baquetonadas, donde únicamente está decorada la septentrional, en la cara interna, con una flor.

En la parte media de la fachada se abre un gran óculo bordeado por una moldura lisa ligeramente resaltada; aunque este tipo de vano no es extraño en edificios románicos gallegos de cronología avanzada, no debe de tratarse de un elemento medieval por la factura de la moldura. El imafronte, al carecer de espadaña, se remata en piñón coronado



Canecillo reutilizado bajo el piñón del presbiterio



Canecillo del muro norte. Acróbata



Canecillo del muro norte. Músico desnudo

por una cruz antefija. Se apoya en una piedra demasiado erosionada como para aseverar que sea el tradicional cordero que actúa como sustentáculo de la cruz. Ésta es el resultado de la combinación de una cruz de entrelazos calada y otra latina, que es peculiar, porque los brazos verticales son macizos y los horizontales están también horadados. En la parte central, uniendo ambas cruces, hay un botón rehundido. Aunque la ubicación habitual de las cruces antefijas son los piñones orientales, tanto en naves como en ábsides, la colocación en Morquintián en el extremo occidental podría relacionarse con la ausencia de espadaña.

En el interior los muros de la nave están encalados, lo que no permite determinar cuál es la extensión de los paramentos románicos más allá de donde se encuentran las saeteras, rematadas en arco de medio punto y con abocinamiento interno en el muro septentrional.

El templo de Morquintián se ha visto profundamente afectado por sucesivas reformas que han eliminado las partes más interesantes en los edificios, como son la cabecera, con su correspondiente arco triunfal, y las puertas; no obstante, el hecho de que la torre-campanario, situada al norte de la cabecera, pueda tener un origen románico, lo dotan de un interés particular por la excepcionalidad de su disposición.

Como ya se indicó, los campanarios exentos en forma de torre no son muy frecuentes, o al menos no nos han llegado muchos ejemplos, porque fueron sustituidos, en su mayor parte, por espadañas; no obstante en el cercano monasterio de San Xulián de Moraime (Muxía) se conserva uno. Lo más habitual es que las torres se encuentren adosadas al edificio, sobre todo a la fachada occidental, como sucede en el caso de Moraime o en San Cristovo de

Novelúa (Monterroso, Lugo), en este último precede a un pórtico. Otra opción es que estén integradas en la fachada, como en Santiago de Barbadelo (Sarria, Lugo), San Fiz de Cangas y San Vicente de Pombeiro (ambas en Pantón, Lugo). Los ejemplos de torres separadas del edificio son menos habituales, pero aparece, por ejemplo, en San Pedro Fiz de Hospital de O Incio (O Incio, Lugo), donde se ubica también al Norte, aunque en la zona de poniente. El hecho de encontrarse en la zona de la cabecera podría deberse al desnivel del terreno, que experimenta una mayor altura en la zona oriental, lo que tal vez mejorase la audición del repique de las campanas; un modelo similar de espadaña exenta situada en un nivel superior se da en San Martiño de Armental (Vilasantar).

En lo relativo al resto del edificio, podría ser calificado de pobre en su estado actual, sin más ornamentación que unos cuantos canecillos figurados o con una sencilla decoración de formas, muchas veces "gotizantes". Algunos de los figurados están demasiado desgastados, pero la pareja del músico y el acróbata o danzarín resulta interesante por el diálogo que se produce entre ambos. Aunque ninguno de los dos son ajenos al románico gallego, no está demasiado extendida la aparición de ambos juntos, por ejemplo en la zona sólo aparece representado el segundo en San Pedro de Leis (Muxía), Santiago de Cereixo (Vimianzo) y Santa María de Xaviña (Camariñas). Otros lugares más distantes donde se representa a la citada pareja son Santa María Salomé (Santiago de Compostela) y Santiago de Moreira y Santiago de Tabeirós (A Estrada, Pontevedra).

A la hora de datar la fábrica medieval de Morquintián, basándonos en los pocos restos escultóricos conservados y

en la diferencia de aparejo, se pueden establecerse dos momentos constructivos. El primero de ellos es el referido al muro norte de la nave que debió de edificarse en los años finales del siglo XII o los iniciales del siguiente, a juzgar por los canecillos, que adoptan mayoritariamente figuración vegetal, animal y humana (dentro de este último grupo aparece la pareja del músico y el acróbata), representación dentro del gusto románico. El segundo momento constructivo se corresponde con el otro frente, que no debió de ser edificado mucho más tarde, en un momento más avanzado del siglo XIII, cuando las formas góticas comenzaban a difundirse.

Texto y fotos: AMPF

### *Bibliografía*

- BANCO TORVISO, I. G., 1979, p. 66; BARREIRO SOMOZA, J., 1987, p. 313; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002b, pp. 315-317; FERNÁNDEZ CARRERA, X. X. y RIVADULLA PORTA, X. E., 1992, pp. 152-153; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999a, pp. 121-125; FLÓREZ, E., 1765, XIX, p. 175; HISTORIA COMPOSTELANA, 1950, I, 94, pp. 169-170, n. p. 2; GAITE SANCHO, P. N., 1991, II, p. 266; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 374; LÓPEZ FERREIRO, A., 1885, p. 73; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, III, p. 404; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 55-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, p. 82; SALVADO MARTÍNEZ, V., 1991, doc. 39, p. 209, Ap. VIII; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, p. 213; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, pp. 73, 282; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998, pp. 125-154.

